

Informe final:

Primero quiero describir mi lugar de trabajo donde trabajé los últimos 10 meses. San José de Calasanz es una institución donde los estudiantes pueden terminar su educación, especialmente aquellos que no tienen ninguna educación o una que está incompleta. Acá se aprenden una educación básica y también diferentes talleres de artesanía. Eso es lo que hace que esta escuela es diferente a otras. Además está para personas con y sin discapacidades, aunque actualmente no hay personas sin discapacidad en San José de Calasanz. Desde su fundación en 1996, la institución trabaja con el objetivo de que todos puedan completar su educación, sin importar su situación económica, física o mental. San José de Calasanz no es una institución muy grande, por lo que se siente como una gran familia entre profesores y estudiantes.

En San José de Calasanz hay una escuela con nivel una a tres donde están los niños hasta 15 años. Allá se aprenden las básicas como lengua, matemáticas, un poco de inglés, informática y otras cosas. Después de la escuela se van a los talleres. Hay talleres de costura, pintura, manualidades, marquetería, cerámica y panadería. Pero algunos pueden continuar con el colegio al lado de los talleres para hacer el bachillerato. Los voluntarios dan apoyo a los profesores en los talleres con la mayoría de los estudiantes y uno ayuda en la escuela. Teníamos cuatro horarios durante el año y cada uno duró más o menos dos y medio meses. Uno estaba en la escuela y los otros en los talleres. Cambiamos esos horarios durante el año para que cada voluntario pueda conocer todas las diferentes aulas.



Para mí, la mejor experiencia fue trabajar con personas con discapacidad. Ya tenía un poco de experiencia en este tema porque un familiar mío también tiene unas discapacidades . Sin embargo, es algo completamente diferente trabajar todo el día con estas circunstancias. Fui cada día con gusto a trabajar porque todos los estudiantes son muy amables y es divertido trabajar y hablar con ellos.

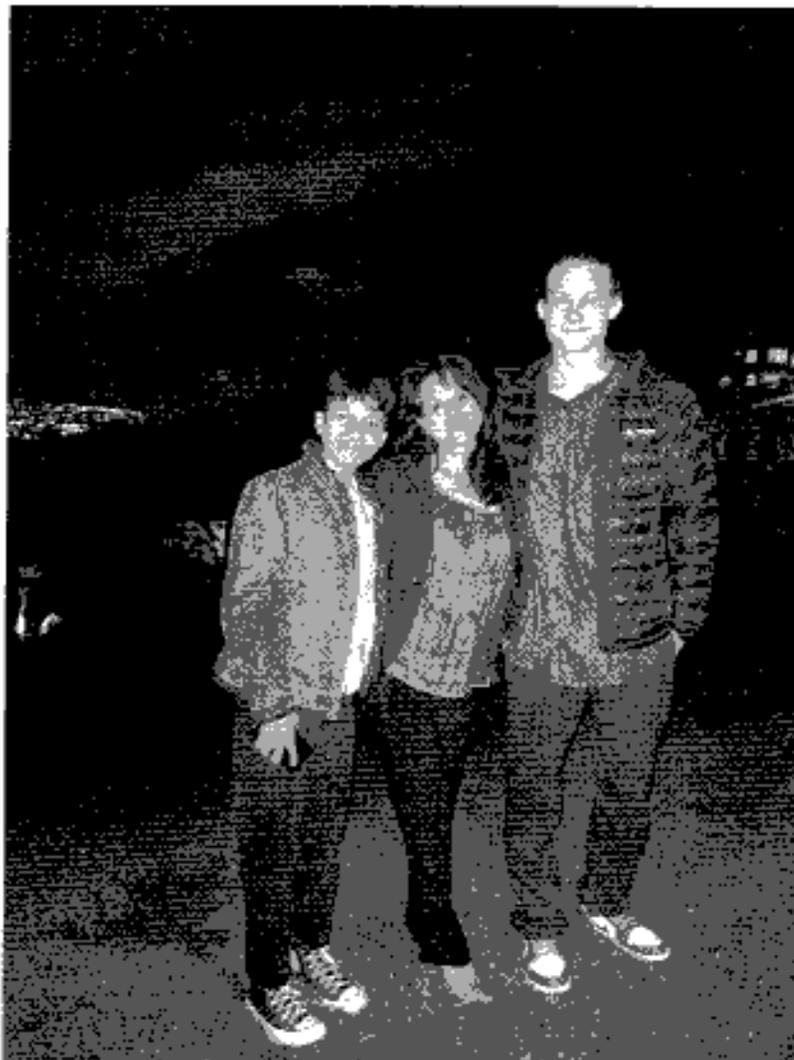
En los últimos 10 meses, también aprendí muchas cosas nuevas en los diferentes talleres. Además de todas las técnicas y posibilidades del trabajo con los estudiantes, también aprendí mucho sobre la vida de las personas y lo que han pasado en el pasado. Es muy interesante escucharles, pero también increíble cómo la vida puede cambiar tan rápido.

Uno de mis mejores recuerdos con San José de Calasanz fueron los desfiles de la institución. No importa que eran en la escuela o en el centro, fue hermoso ver a los estudiantes tan felices y motivados porque todos disfrutaron. Nos preparamos varios días y siempre fueron días especiales que recordaré toda mi vida. Es algo especial pasar estos días con los estudiantes y profesores. Además aprendí mucho sobre la cultura de Ecuador porque cada vez había algo de una cultura ecuatoriana y nos disfrazamos con ropa tradicional. Fue mágico y un honor participar en estas costumbres como extranjero.



En general, fue una decisión difícil ir a un país en el otro lado del mundo por 10 meses. Antes nunca estaba fuera de mi casa, familia y amigos más de 3 semanas. Decidir dejar esta vida atrás y vivir una experiencia nueva fue difícil antes de venir al Ecuador, no estaba seguro de si era la decisión correcta para mí. Pero desde el momento en que pasé unos días en Ecuador y en San José de Calasanz, supe que había tomado la decisión correcta.

En los últimos 10 meses me he desarrollado personalmente y ahora tengo una visión un poco diferente de la vida. Mi familia anfitriona era una parte muy importante para que me sintiera cómodo rápido en Ecuador. Siempre me sentí querido como en mi casa en Austria. Para mí se convirtieron en una segunda familia y siempre me ayudaron. Con ellos, el año fue mucho más fácil para mí y les estoy muy agradecido por todo. Aunque ya vine con algunos amigos, también conocí a más amigos y voluntarios. Con ellos hice muchas cosas que nunca olvidaré.



La mayor dificultad en este tiempo fue seguramente el idioma. Al principio, mi español no era muy bueno y por eso tenía algunos problemas para entender a los demás en el inicio. Como acá casi nadie habla inglés, no hay otra opción que hablar español. Además en el idioma español hay diferentes dialectos dependiendo de dónde estás y en Cuenca hay también palabras en kichwa. Por eso había también más difícil entender, pero fue más por las palabras de kichwa porque los cuencanos hablan muy claro. Sin embargo mi español ha mejorado mucho en los últimos 10 meses y ahora entiendo mucho más.

Otra dificultad fue entender a algunos estudiantes con discapacidad en San José de Calasanz. Algunos son sordos y no pueden hablar. Con ellos tenemos que comunicarnos en lenguaje de señas. Al principio no sabía nada de lenguaje de señas pero aprendimos algunas cosas básicas con Oswaldo en las primeras semanas. Además algunos estudiantes no hablan muy claro y casi no puedes entenderles. Con el tiempo aprendí lo que quieren más o menos y preguntando varias veces puede ayudar mucho que prueben hablar más claro.



Al final solo puedo decir que trabajar en San José de Calasanz fue muy divertido y variado. Tener diferentes horarios hace que el trabajo sea mucho más atractivo y escuché de otros voluntarios que también les gustaría tener este cambio de horario. Lo único que se puede mejorar es tener más clases de lenguaje de señas. Por ejemplo, una vez a la semana de 13:00 a 13:30 durante varios meses. Para mí es muy importante poder comunicarme con todos los estudiantes y también es muy interesante aprender este idioma.

Quiero mencionar que Caritas e IFE siempre estuvieron disponibles cuando necesitábamos ayuda. Nuestra coordinadora en Cuenca, Carmen, siempre estaba disponible para cualquier pregunta o problema. La situación de seguridad en este tiempo fue más crítica, por lo que había algunas restricciones. En este tiempo no fue fácil para nadie porque Carmen no nos permitió hacer algunas cosas y a veces no queríamos aceptarlo. Sin embargo, estoy seguro de que todos entendimos, porque era por nuestra seguridad. Gracias al trabajo junto de Carmen, Caritas Ecuador y Vorarlberg, la IFE y nosotros, a ningún voluntario no pasó nada grave. Quizás a veces se notó que esta situación era nueva para todos porque había algunas desacuerdas. Con todo esto también mejora con el tiempo, como notó al final.

Estoy muy feliz por haber hecho este voluntariado y espero que no sea la última vez. Con el trabajo en San José de Calasanz aprendí muchas cosas nuevas y personas amables. Además hice muchas experiencias inolvidables. Agradezco a todas las personas sin las cuales estos últimos 10 meses no serían posibles y por hacer este tiempo algo tan bonito.